

Fruticultura comunitaria - participativa: Una muestra de su primera experiencia

Narciso Aguilera Marín

O. B. ACTAF. Instituto de Investigaciones Agropecuarias “Jorge Dimitrov”
raulg@udg.co.cu

Es imposible desarrollar una agroforestería adecuada sin la participación activa de la comunidad, pues ella ha sido en gran medida, un ente transformador del actual escenario y sufre las consecuencias de su histórico accionar en su entorno. La comunidad se siente dueña del mismo y necesita y quiere reparar los daños. Frecuentemente tiene a su disposición los medios y “herramientas”, pero no sabe como usarlas. Tales razones, condujeron al surgimiento de la Fruticultura Comunitaria-Participativa (FCP), dirigida a conservar fundamentalmente especies frutales tropicales arbóreas amenazadas en Cuba. Aunque ya adquiere mayores dimensiones geográficas, este trabajo tratará las experiencias locales iniciales con el cultivo del marañón (*Anacardium occidentale*), las cuales se desarrollaron en el Consejo Popular “William Soler” de Peralejo en Bayamo, provincia Granma actualmente se extienden a otros cinco Consejos Populares de los municipios Jiguaní y Cauto Cristo de la propia provincia, asistidos por la ONG italiana MAIS y la ANAP.

El paisaje de las sabanas de Peralejo siempre fue resaltado por esta anacardiácea, y aunque hoy sobrevive en ellas una notable representatividad de los árboles de marañón que aún habitan en nuestro país, desafortunadamente se considera que más de un 70% de la población de éstos,

tiene entre 40 y 50 años. Esto quiere decir que una gran parte de ellos están cerca del declive fisiológico, por lo que en los próximos 10 a 20 años no perpetuarán la especie, debido a su incapacidad de florecer y fructificar, o en caso extremo habrán muerto. No se necesitan más evidencias, para percatarse del peligro que acecha a esta especie frutal naturalizada como a otras muchas en Cuba por varios siglos y que hoy está en manos de la presente generación conservarla.

¿En qué consiste la Fruticultura Comunitaria Participativa?

La FCP es un sistema armónico para el desarrollo de la fruticultura, compuesto por investigadores, grupos globales e individuos claves de la comunidad. Para establecer este grupo se hicieron varios recorridos por la comunidad y se encuestó a discreción, una muestra representativa de la misma. Los resultados indicaron que se debía interactuar en este sistema con la Escuela Primaria “José Tey Blancard” y conformar el círculo de interés “Amigos de la Naturaleza”; también con una finca de autoconsumo de las FAR y con campesinos tenedores de áreas con árboles de marañón. A partir de aquí se conformó el Comité de Investigaciones Agrícola Local (CIAL), el que definió la estrategia de trabajo desarrollada (Fig. 1).

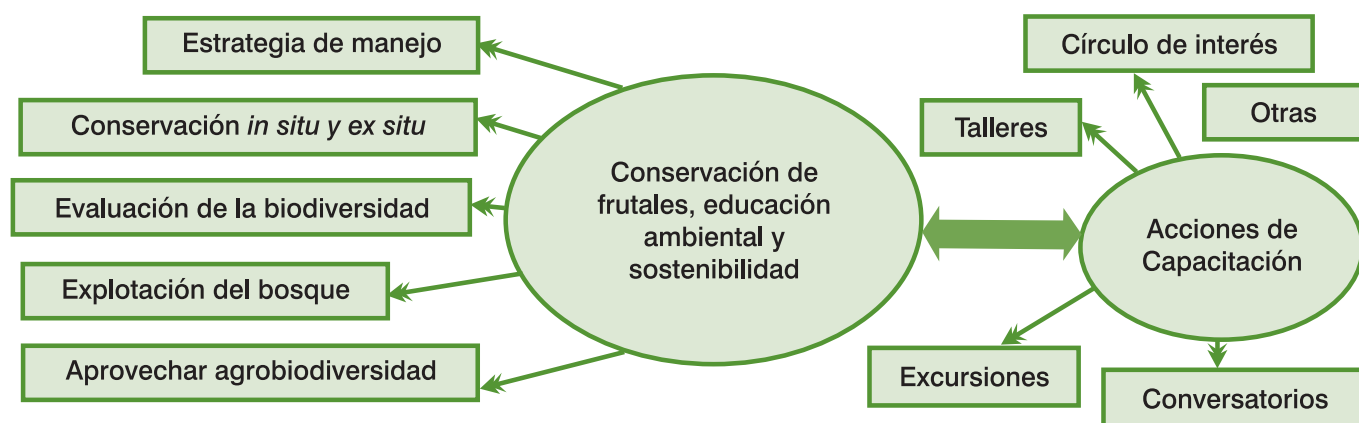


Fig. 1. Esquema general de FCP: el CIAL sustenta su cumplimiento en la capacitación.

A continuación se describen las características distintiva de cada grupo global.

Círculo de interés “Amigos de la naturaleza”.

Estos niños viven en la comunidad, y como es natural, serán los futuros adultos de la misma. Constituyen una fuerza poderosa para sostener los programas de conservación *in situ* y *ex situ* que allí se ejecutan, los que podrán mejorar e incluso adaptar a nuevos panoramas socioeconómicos y ambientales que pudiesen presentarse en próximos años. Ellos reciben una asignatura nombrada “El mundo en que vivimos”; de modo que resultó sencillo conjugar parte del programa de esta asignatura con los intereses de FCP. Para lograr esto, se realizaron conversatorios, excursiones en las áreas boscosas, visitas al jardín botánico “Cupainicú” y clases prácticas de vivero y de manejo de las plantas arbóreas. Todo mediante un trabajo sostenido y divulgado por la prensa, la radio y la televisión, lo cual sirvió de gran estímulo para toda la comunidad.

Finca de Autoconsumo de las FAR y otros poseedores de árboles de marañón

Esta es un área de aproximadamente 12 ha, cedida por la CCS “Raúl Roa” y que posee una de las áreas marañoneras probablemente más poblada del país. Esto confirma lo que ya había enunciado el padre de la Fruticultura Cubana, el Dr. Jesús Cañizares Zayas: “las históricas sabanas de Peralejo son una de las más marañoneras de Cuba”. En esta finca hay un líder clave, enamorado ferviente del marañón desde que constató en países africanos la explotación que se le daba a este frutal y tomó conciencia de la potencialidad que tiene nuestro país para convertir la misma en un importante renglón. Allí se dispone de trabajadores, que también son conocedores de esta especie y que apoyaron incondicionalmente el programa FCP para la conservación del marañón en esa zona del oriente cubano.

Aunque la mayoría de las fincas que tienen marañón se dedican a la ganadería, poseen una buena cantidad de árboles de *A. occidentale*, donde la protección de esta especie no ha sido una práctica común. De estos campesinos se detectaron tres con importantes acciones en este sentido y que decidieron, desde un inicio, participar en FCP.

¿Cómo funciona el Comité de Investigaciones Agrícola Local?

El CIAL está compuesto por los líderes claves enunciados, orientados y monitoreados por investigadores del Instituto de Investigaciones Agropecuarias “Jorge Dimitrov”. Este Comité conoce cuáles han sido las causas de la

deforestación y pérdida de la diversidad biológica en esa región, lo que ha provocado la erosión de los suelos y la disminución de la productividad. Esto a su vez, ha incidido negativamente en la actividad socioeconómica del Consejo Popular donde se desarrolló el trabajo. Pero además, el CIAL sabe quiénes son los responsables y cómo se debe enfrentar dicho panorama. Teniendo en cuenta todo esto, el CIAL decide, de forma participativa, y se programa como llevar a cabo la capacitación y las estrategias de manejo, protección y explotación de los bosques frutales, a través del programa FCP.

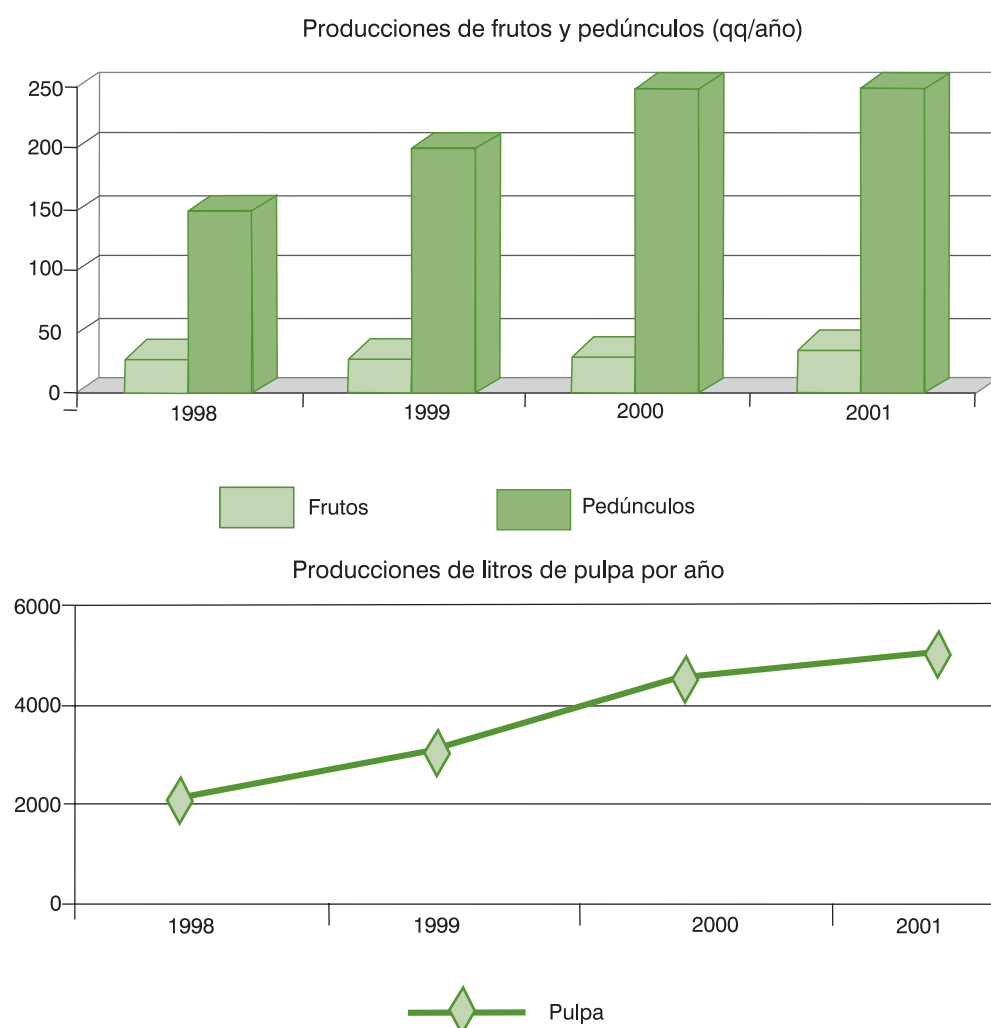
Las actividades de capacitación (Fig. 1) fueron y aún se mantienen como las de mayor importancia en el programa. Para los pioneros del círculo de interés, las excursiones y los conversatorios han sido de gran relevancia es lo que ha permitido su marcada motivación por tener su jardín de frutas y a medida que avanza el trabajo de FCP, ellos aportan más iniciativas.

Para los campesinos y demás habitantes, los talleres han resultado muy atractivos, pues aparte de adquirir nuevos conocimientos, cada uno de ellos ha podido reflexionar sobre cual ha sido su participación transformadora en el entorno y cual es el papel que les corresponde, para reparar los daños ocasionados. Se han dado cuenta, que con los recursos locales es posible mejorar sus condiciones de vida, en cuanto a la diversificación de la canasta familiar con productos totalmente inocuos a la salud humana, el disfrute de un paisaje sano y rico, y el mejoramiento de sus ingresos personales.

Además de las producciones que se muestran en las Fig. 2, también se obtienen las siguientes: caramelos nutritivos, polvo extensor nutritivo, vino, dulce en almíbar, tabletas de marañón, refresco y almendras tostadas. Con la pulpa (se extrae del pedúnculo engrosado) que se entregó en la cosecha 1999-2000 (Fig. 2), a la fábrica de bebidas y licores “Rey del Cauto”, se elaboraron 109 596 botellas de vino. En la finca de autoconsumo de la FAR a la relación costo/beneficio ha disminuido por debajo de 0.30.

Los árboles que ocupan las 12 hectáreas de bosque frutal totalmente recuperado de la manigua, se nutren al reciclarse los propios desechos del mismo. Los suelos de la periferia, donde antes hubo plantaciones de marañón y hoy están esqueléticos e improductivos, no tienen nada en común con los suelos donde se sustenta el bosque: ricos en materia orgánica, productivos, con alto índice de diversidad biológica, y en franca evolución. La evaluación hecha de la biodiversidad de la zona, identificó las especies de plantas que coexisten con el marañón, con las cuales este debe convivir; si se aísla completamente, comienza a deprimirse su creci-

Fig. 2. Resultados productivos más importantes a partir de la conservación in situ del bosque.



miento, su desarrollo y su capacidad productiva. En cambio, se detectaron especies vegetales perjudiciales debido a su naturaleza agresiva, invasoras que provocan deterioro en los árboles. Se registraron 25 especies de plantas que comparten el mismo hábitat y tienen importancia alimenticia, melífera, maderable, medicinal y otras. Varias de estas, son endémicas y algunas están en peligro de extinción. Se encontraron 22 especies animales; donde se incluyen aves, moluscos y reptiles, entre otras.

Se aprecia que desde que se comenzó a manejar y a proteger esta área, muchas de las aves que ya no se encontraban con frecuencia, como por ejemplo el arriero, ahora han proliferado. Se encuentran varias especies anidando y se enriquece paulatinamente la fauna, pues el instinto de protección, las dirige hacia ese lugar, donde sin dudas estarán a salvo. La hojarasca y los desechos del bosque se utilizan en la preparación de compost y se han establecido canteros para producir hortalizas, viandas y otros frutales no arbóreos alrededor del bos-

que. Esto ayuda a enriquecer la canasta familiar de los que trabajan en estas áreas boscosas.

Recientemente se iniciaron los trámites del expediente de esta zona de estudio, para optar por una categoría de Área Protegida, y así garantizar mayor seguridad y apoyo a las acciones que desarrolla la comunidad destinadas a la conservación de los frutales amenazados, especialmente el *A. occidentale*.

Las especies en este lugar, tanto vegetales como animales, viven en armonía con el hombre y se notan vestigios de una recuperación de los daños que se han estado ocasionado durante décadas. Lamentablemente han ocurrido algunos irreparables; pero sin dudas, la FCP no sólo es un freno al deterioro del medioambiente y un estímulo a la seguridad alimentaria, sino uno de los más nobles ejemplos de cómo el hombre, después de recibir un determinado gra-

do de instrucción, a través de la capacitación, puede usar las propias “herramientas” que la naturaleza pone a su disposición, para que siga viviendo digna y saludablemente, sin poner en peligro su propia existencia y la de las generaciones futuras.

Son también autores de este trabajo: Alberto D. Alemán, Adis Gamboa, Yorleidis Fernández y Luis Catasús.

BIBLIOGRAFÍA

- Altieri, M.A.** (1993): *La relación entre agricultura y medio ambiente. En Agroecología: Ciencia y Aplicación.* CLADES. Berkeley, California, pp. 130-148.
- Cañizares, J.** (1984): *Las frutas anacardiáceas.* Ed Cient. Tecn. La Habana, 96 pp.
- IPGRI** (2000): *La conservación y utilización de los recursos genéticos forestales.* Roma, 232 pp.
- Irondo, J.M.** (2001): *Conservación de germoplasma de especies raras y amenazadas.* Inv. Agr.: Prod. Veg. 16(1):1-24.